



Los protagonistas de la aventura



SANDRA MONTILLA MÉRIDA

Nació en Terrassa el 21 de diciembre de 1988. Estudió Magisterio de Educación Infantil en la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB) y se trasladó a la Ciudad Condal al acabar sus estudios. Desde entonces ha trabajado como maestra en un centro de educación infantil y familiar de Sabadell. Es una gran aficionada a los viajes. En agosto de 2009 viajó junto con su actual pareja y un viejo Seat Ibiza de 1993 desde Barcelona hasta Dakar (Senegal), recorriendo entre la ida y la vuelta cerca de diez mil kilómetros en apenas un mes.



Sandra y Daniel, en una de las paradisíacas playas que han tenido la oportunidad de visitar en aguas del Caribe, donde se encuentran en estos momentos. FOTOS: SANDRA MONTILLA Y DANIEL GUIMARAENS



DANIEL GUIMARAENS IGUAL

Nació en Castellón el 26 de agosto de 1978. Pasó su infancia y adolescencia en Vinaròs (Castellón), hasta que comenzó sus estudios de Derecho en la Universidad de Valencia. Su carrera profesional siempre ha estado vinculada con la abogacía y ha trabajado en el bufete María Pascual Advocats (Mallorca), en el departamento jurídico del grupo Conei (Barcelona) y en los últimos años en Guimaraens Abogados (Barcelona) con despacho propio. Es aficionado a los viajes y los deportes, en especial al alpinismo. En el año 2003 ascendió al Huayna Potosí (6.088 m.), en Bolivia; en 2006 al Pico Lenin (7.134 m.), en Kirguistán, y en 2008 participó en una expedición al Gasherbrum II (8.035 m.), en Pakistán.

Un año y medio largo estuvieron Sandra y Daniel preparando meticulosamente el viaje desde que se plantearon la idea a finales de 2009. En aquel momento, la experiencia en el mar de Sandra era nula, mientras que Daniel disponía de la poca que exigen los títulos náuticos y el haber partici-

“Impresiona mucho saber que estás solo en el mar y que tienes que ser tú y sólo tú quien solucione cualquier eventualidad”, afirman

pado en tres regatas de club de un día, del todo insuficiente para un viaje de estas características. Pero lejos de amilanarse, la pareja decidió tirar adelante porque “nuestra ilusión era mucha”, subrayan.

Lo primero que hicieron fue contratar a una persona que les enseñó lo

mínimo necesario para navegar y lo segundo comprar el velero después de mucho buscar y de recopilar la máxima información posible sobre cual podía ser el que mejor se adaptase a sus necesidades. Finalmente compraron un Jeanneau Sun Rise 35, al que había que efectuarle una serie de adaptaciones para la navegación de altura. Con el velero ya en su poder se lo entregaron a finales de octubre de 2010-, adquirieron el equipo necesario para el tipo de navegación que querían realizar y dedicaron los fines de semana a adaptar el barco y a navegar para dotarse de un mínimo de experiencia con la idea de “ir cogiendo mucha más por el camino”, explican. La pareja dispone de la web guimaraens.es/piropo/, desde donde se puede seguir su travesía día a día.

El germen del viaje se remonta a cuando Daniel tenía 12 años. A esa edad, cayó en sus manos un libro titulado “Felicidad en el mar” que trataba de una familia francesa que navegaba desde Francia hasta Tahití. “Después de ese libro leyó varios más y durante años siempre tuvo aparcaado en algún lugar de su mente la idea de realizar un viaje semejante”, explica Sandra, a quien Daniel le planteó la idea y aceptó.

Sobre cómo se han tomado sus respectivas familias la aventura, la pareja explica que a los recelos y las dudas iniciales (sobre todo por el hecho de dejar sus empleos y por los riesgos de una navegación de este tipo) siguieron, una vez iniciada la travesía, “unos sentimientos de alegría porque nos ven muy felices y porque entienden que es una experiencia única que seguro que tiene muchos aspectos positivos”, explican Sandra y Daniel desde algún lugar lejano de las Pequeñas Antillas.